

CAPÍTULO III.

LUTERO.

(CONTINUA.)

Lutero se recibe de doctor en teología.—Manifiesta todo su desprecio por la edad media.—Sus sermones.—Sus tesis.—Origen y causa de su antipatía.—Palabras de Mr. Audin.—Influjo del Renacimiento sobre la reforma.—Nuevo testimonio de Mr. Audin.—Disposiciones generales de los espíritus, sobre todo en Alemania.—Cartas del canónigo Adalbert.

Habiendo regresado á Witemberg, Lutero recibe juntamente con el título de doctor en teología el de predicador de la ciudad; esto pasaba en 1512. Esta nueva posición le permite entregarse á todo su desprecio por la escolástica y repetir ante numerosos auditorio los sarcas-

mos y las burlas con que Ulrico de Huttet y Reuchlin hacian resonar á la Alemania á espensas del filósofo de Stagira y de la edad media. “Las risas que provocaba Lutero eran tan ruidosas que llegaban hasta Erfurth y Colonia; y todos los humanistas de estas dos ciudades aplaudian la llegada de este nuevo combatiente, que procuraba con ausilio de la sagrada escritura derribar la autoridad de la escolástica.”<sup>1</sup>

Lutero no se limita á solo sus sermones. En el retiro de su celda compone tesis en regla contra lo que el considera como una llaga de la Iglesia. Siendo jóven todavía y un sacerdote fervoroso escribe desde Witemberg el 8 de Febrero de 1516 al prior de los Agustinos, de Erfurth: “Padre mio remito al excelente José de Eisenach esta carta llena de cuestiones contra la ló-gica, la filosofía y la teología, esto es de anatemas y maldiciones contra Aristóteles, Porfirio y los escolásticos: mas claro, CONTRA LOS MALOS ESTUDIOS DE NUESTRA EPOCA. . . . Nada desearia con tanto empeño, si tuviese tiempo para ello, como poner en evidencia á Aristóteles ante el mundo entero y manifestar en toda su vergüenza á este cómico que ha hecho por tanto tiempo el papel de la Iglesia con la máscara griega. . . . Una de mis principales cruces consiste en verme condenado á presenciar cómo las mejores cabezas de mis hermanos, QUE SERIAN TAN PROPIAS PARA LAS BELLAS LETRAS, pierden su tiempo y su trabajo *con este lodo y estas inmundicias.*”<sup>2</sup> Y mandaba noventa y nueve tesis contra la escolástica.

Al año siguiente escribe al mismo prior: “Espero con mucha ansiedad y grande impaciencia lo que opinais acerca de mis paradojas. Contestadme pues lo mas pronto que sea posible, y asegurad á los reverendos pa-

<sup>1</sup> Pízer, *Vida de Lutero.*

<sup>2</sup> Walech. t. I, p. 4 á 5. Lutero, Ep. t. I, p. 10.

dres de la facultad de teología que estoy pronto ir á disputar públicamente, sea en una conferencia, sea en el monasterio, para que no crean que quiero barbullar desde un rincón porque en efecto nuestra universidad es bastante mediana para que deje de serlo.”<sup>1</sup>

Todo esto es anterior á la famosa cuestion de las indulgencias. Lutero no es todavia herege, por el contrario, es un monge fervoroso. Mas de dónde le viene esa profunda antipatia por el metodo de enseñanza seguido durante la edad media de la que han hecho un uso tan magnifico los doctores católicos? Para encontrar el origen y la causa es preciso remontarse al renacimiento. Escuchemos á un autor no sospechoso: “Habia entonces en Alemania la costumbre de que al salir de las escuelas de derecho ó de medicina fueran los jóvenes á completar sus estudios á Italia, sea en Boloña ó en Padua. Porque la poesia, la pintura la música, la ciencia natural, todos los modos del pensamiento nacen á la vez en esta tierra privilegiada. . . . Este espectáculo debió herir vivamente á las imaginaciones alemanas que no habian seguido todavía á la ciencia en ninguna institucion activa ó pasiva.”<sup>2</sup>

“TODOS SALIAN PUES DE ITALIA LLEVANDO CONSIGO LOS GERMESES DE INDEPENDENCIA INTELECTUAL QUE IBAN A SU VEZ A PROPAGAR EN SU PATRIA. . . . LA DUDA HACIA BUEN NEGOCIO CON ESTAS PEREGRINACIONES CUYO GUSTO MANTENIA. Los aplaudia convidaba con ellas á los espíritus persuadido que de esas emigraciones científicas habia de nacer algun hermoso triunfo para él y algun oscurecimiento próximo para la fé. Lo que debia contribuir al triunfo del Racionalismo era el estado del pensamiento que habian dejado

1 Walech., t. I, p. 15.

2 El cumplimiento es halagüeño para la Alemania, pero es algo mas que contestable.

en Alemania tan sometido, tan austero, tan devoto y que encontraba en Roma, en Venecia y en Florencia EMANCIPADO SIN DEPENDER DE NADIE, SIN RECONOCER YUGO NI SEÑOR.

Zumbon, libertino é incrédulo, este pensamiento se burla de todo, del cristianismo, de la moral, del clero y de los mismos papas. Sus órganos son el Dante que arroja pontífices vivos en los infiernos, Petrarca que convierte á Roma en una prostituta, y hasta un fraile llamado Bautista de Mantua que se puso á contar los amores de los sacerdotes.<sup>1</sup> Sus libros, aunque prohibidos por la censura, circulaban en Roma bajo Julio II y Leon X y se encontraban en las bibliotecas de la mayor parte de los cardenales. Sadoletto y Bembo sabian de memoria largos trozos que se divertian en recitar en alta voz.”<sup>2</sup>

Al amor por las artes y las letras antiguas se unia en Italia un grande entusiasmo por la filosofia poética de Platon. “Los griegos espulsados de Constantinopla la habian traído consigo recientemente del destierro descubriéndola á los corazones italianos que de repente se enamoraron de los misteriosos ensueños del discípulo de Sócrates. Marcilo Ficino, Pico de la Mirándola, Lorenzo de Médicis, padre de Leon X, contribuyeron sobre todo á propagar los dogmas de esta filosofia que que á pesar de su heterodoxia seducia á muchos religiosos. En lugar de un Dios en tres personas, una alma única es la que admiten los platónicos alma, rayo de luz, partícula de la divinidad unida á la materia, despues de las pruebas de la vida, la alma rompe sus lazos y va á perderse en el seno de la divinidad como una gota de agua en el oceano. La Italia entera con sus clérigos, sus legos y hasta sus papas abrazó con ansiedad las teorías plató-

1 Mr. Audin omite otras que son los mejores.

2 Audin *Vida de Estero*, introduccion p. XXIII y siguientes

nicas<sup>1</sup> de tal modo que los cánticos de la Iglesia llegaron á impregnarse por algun tiempo con ellas.”<sup>2</sup>

Despues de haber dicho, como haciéndole cargo de ello, cuando para otros es motivo de elogio, que el clero de Alemania prefirió quedarse en sus claustros para estudiar á los grandes teólogos y atenerse al método de enseñanza de la edad media, en vez de buscar sus inspiraciones como los italianos en las *fuentes antiguas* el autor añade: “Fuera del clero Platon encontró una alma entusiasta. *Los humanistas, los letrados, se inclinaban á Platon, Ulrico, de Hutten, Reuchlin, naturalezas poéticas* repudiaban á Aristóteles é impelían á la multitud hácia la antigüedad. *La muchedumbre obedecía y se burlaba de los monges.*

“Ya comprendereis ahora como el dia en que se pudiese ridiculizar al sacerdote aleman y discutir sus palabras y en que pudiese uno reirse imprudentemente de sus doctrinas literarias, *habia de combatir necesariamente la duda, por una reaccion natural á nuestro orgullo, las palabras dogmáticas. El exámen vino pues á debilitar la fé.* Para una poblacion tan religiosa como la de Alemania, era esta una desgracia que partía los corazones. Luego, *porque algunos frailes han comprendido mal á su siglo y se han espantado sin razon con las luces, ¡cuánto ruido no hace Reuchlin y su escuela! ¡Cómo quereis que yo crea en este purgatorio, decía éste, cuando lo anuncia, una boca aplastada, que ni siquiera sabe declinar musa musæ!*” Y se reían de la currencia.”<sup>3</sup>

No podemos admitir el juicio de Mr. Audin. La experiencia ha probado demasiado bien que el clero de

1 Despues de lo que antecede esto es demasiado absoluto: jamas abrazaron los papas la filosofia de Platon en lo que tiene de errónea.

2 Audin, *Vida de Plutarco*, introduccion, p. XXI.

3 Audin, *Vida de Lutero* introduccion, p. XXIII.

Alemania, al oponer su resistencia al renacimiento, no comprendia tan mal á su siglo, y que le sobraba la razon en espantarse de las nuevas luces. En este punto capital un historiador protestante ha juzgado con mas acierto que el escritor católico. Hablando del renacimiento literario y filosófico, anterior á la reforma, se espresa así Brucker: “*El renacimiento de las letras contribuyó poderosamente al renacimiento de la filosofia.*”<sup>1</sup> La Italia fué la primera nacion que se aburrió de la antigua filosofia, de esa filosofia ligada por el lazo de la autoridad, *auctoritatis capistro.*

Pero nuestra Alemania no se durmió en medio de sus antiguas tinieblas, y á pesar de las brillantes luces que le iluminaban y semejante á la Italia, no quiso permanecer en la esclavitud *de la gran supersticion.*

No bien hubo descubierto la Aurora del renacimiento de las letras y no bien hubieron recibido sus hijos en las escuelas de Italia tan preciosa semilla cuando regresando estos á su patria, unieron sus esfuerzos para proscribir á la barbárie, inaugurar su filosofia, y una enseñanza mas en armonia con el buen sentido. escitar á los sabios, burlarse de la ignorancia, manifestar *la corrupcion que desfiguraba á la república cristiana* y á la república de las letras, y señalar animosamente el remedio heroico que exigia un mal tan pestilente.”<sup>2</sup>

De tan preciosos testimonios resulta que los alemanes jóvenes que volvian despues de estudiar en Italia se estasiaban con las cosas que aprendian y con el modo conque se les enseñaba en Florencia, en Padua, en Bo-

1 Demonstravimus elegantioris litteraturæ studium ad restituendum pristinum philosophiæ decus plurimum contulisse.— *Hist. phil.* period. III, pars. I. lib. III, c. I, p. 79.

2 ... Viros doctos excitare; ignorantiam salse ridere, et quæ rempublicam christianam et litterariam corruptie occupaverit ac quam fortem medicinam pestilens malum requirat, ostendere magno animo aggressi sunt.— *Hist. phil. &c.*, p. 70.

loña. “La Europa dicen ellos, ha caído en las tinieblas se han perdido las letras, la filosofía se ha vuelto bárbara, la misma Iglesia está corrompida; nosotros somos unos béstias á quienes se conduce con el cabestro de la autoridad; todos estos males piden un remedio eficaz que solo se encuentra en la restauracion de la antigüedad artística, filosófica y literaria. Imitemos á la Italia; allí se habla como Ciceron, se discurre como Platon.

Al lenguaje y á los métodos bárbaros que se usaban entre nosotros, se ha seguido un lenguaje de una elegancia exquisita y métodos que no aherrojando mas al espíritu con vergonzosas trabas permiten que el pensamiento tome con libertad su vuelo y se entregue á nobles útiles investigaciones. Allí, en vez de poseer solamente algunos tratados de los grandes filósofos, como nosotros, poseen todos sus obras completas; y en vez de estudiarlas como nosotros por medio de traducciones, se les lee en su idioma original. En lugar de jurar sobre la palabra de Aristóteles y las fórmulas que le han tomado nuestros doctores, examina uno, se instruye y no se jura sobre la palabra de ningun maestro.”

Como vemos, en el fondo de todo esto se descubre el amor apasionado de la forma pagana y del libre exámen. Este lenguaje inspirado por el renacimiento, reasume fielmente los numerosos folletos satíricos de los humanistas anteriores á la Reforma como Ulrico de Hutten, Reuchlin, y sobre todo Erasmo, ese Voltaire del siglo quince, cuya fantasia inagotable divirtió durante treinta años á la Europa literaria á espensas de lo pasado.

“Era tan grande en Alemania la celebridad de Erasmo, dice Brucker, que todos los amigos de la hermosa literatura se agruparon en derredor de sus estandartes para hacer la guerra á la barbarie de la edad media, y conquistar el derecho del libre exámen.”<sup>1</sup>

1 ..... Qui tanto duce animum contra ignorantia patronos  
estrenas exenter triste jugum et in libertatem philosophicam se

Los hombres mas graves, sin eceptuar algunos del clero, se dejan seducir por las burlas del letrado de Rotterdam, por los sofismas de Reuchlin, y hacen coro á sus odiosas y deplorables calumnias. Entre una multitud de documentos, la historia nos ha conservado la curiosa carta que escribió á Reuchlin en 1483, Bernardo Adelman, canónigo de Augsburgo.

“¡Qué crimen, esclama, despreciamos, que digo, huimos de ello como si fuera veneno, y se nos impide algunas veces estudiar lo que constituia las delicias y las voluptuosidades de los antiguos! No, mil veces no; nuestros jóvenes jamas adelantarán, si no se empapan completamente con las letras latinas y griegas.

“Yo no ignoro que muchos hombres, no amigos de la sabiduría sino del orgullo, no preceptores de las sagradas letras sino de las tinieblas, no juriconsultos sino intrusos en el derecho, aborrecen el nombre de poesía, nos aturden en todas partes con que los poetas están llenos de obscenidades y majaderías. He aquí la razon, mi muy amado Juan, por qué recurro á tí como el refugio mas seguro de los humanistas, para que tomes bajo tu proteccion á todos aquellos que tienen sed de bellas letras, para que cuides del bien del Estado y persuadas íntimamente á nuestro soberano que nadie podrá jamas llegar al verdadero conocimiento de las cosas, si no empieza por estudiar á los autores paganos.”<sup>1</sup>

¡Creer que el bien del Estado depende del conocimiento de Virgilio ó de Horacio! Considerar como un crimen

vindicare sategerunt.—Hist. phil. pars. 1. lib. III, c. I. p. 87 edición en 4º

1 Despicimus, immo tanquam venena bhorremus, ac aliquando, prob quantum nefas! nisce incumbere prohibemur que Latinis jucunda voluptuosaque fuerunt.... Principique nostro persuaderes neminem unquam ad veram cognitionem rerum pervenire posse, nisi in primis hisce rudimentis vacaverit.—Brucker, ep. 84.

la prohibicion de leer las obscenidades poéticas de los dioses del Olimpo! Pretender que no se puede llegar á conocer la verdad sino por el camino de la mentira! Si se hubiese prohibido leer su breviario ó estudiar las sagradas Escrituras, ¿habria arrojado lamentaciones mas dolorosas el bueno del canónigo? Sin embargo; este era el fanatismo por la antigüedad pagana, hácia el cual conducia el renacimiento á los hombres mas graves. ¿Qué efecto debia producir en los espíritus mas ligeros, sobre todo en los jóvenes? Esa carta tiene ademas el mérito de que manifiesta la repugnancia que causaba el estudio de los autores paganos á fines del siglo quince, las protestas que se hacian contra este nuevo sistema que por tanto era desconocido casi del todo en la edad media.

Brucker tiene cuidado de añadir que este entusiasmo por el renacimiento no se limitaba á solo el canónigo Augsburgo, sino que habia invadido tambien á toda la Alemania, y ganado sobre todo á la juventud, gracias á las letras que habian venido de Italia con la resolucion de desterrar la barbarie del seno de la Iglesia.

“En el momento, continúa Mr. Audin, en que estos nuevos magos (los jóvenes alemanes vueltos de la Italia) venian á anunciar á sus compatriotas la *estrella luminosa* que los habia guiado en Italia adonde habian ido á *adorarla*: los pecheros alemanes quedaban emancipados. . . . . Con tal motivo, se vió que estos emancipados de la víspera, una vez que su cuerpo hubo asegurado su subsistencia, pensaron *inmediatamente en libertar su alma*.<sup>1</sup> Esta luz *espiritual* que se desprendia de los Alpes, atrajo al principio sus miradas: libros, artes, ideas, filosofia, cuanto venia de Italia absorvia sus pensamientos. Los pecheros alemanes son los primeros discípulos

<sup>1</sup> Yo creia que el cristianismo era el que libertaba á las almas! *Veritas liberavit vos.*

de la escuela filosófica alemana representada por Reuchlin, *escuela escéptica y burlona* cuya divisia es: *¡Odis á los frailes y á cuanto tiene relacion con los conventos!*

“Los veis empeñarse como si las comprendiesen en esas disputas platónicas y aristotélicas que empiezan á agitar á todas las gentes de Alemania, y adoptan por representante lo mismo que en Roma á aquel que habla al alma, que medita y emplea la poesía en todas sus especulaciones. *Estas disputas, en que las instituciones monásticas servian generalmente de tema á los humanistas legos, contribuyeron al advenimiento de la reforma.*

“La Alemania quiso imitar á la Italia. Tubingen en 1477, Maguncia en 1482, Wittemberg en 1502, y Francofort sobre el orden en 1506, habian erigido y dotado escuelas, y lo mismo que mas allá de los Alpes, universidades en que se esplicaba la antigüedad y se comentaba delante de una multitud de fervorosos discípulos. . . . . ASI ES COMO LOS OBISPOS AL FUNDAR DICHAS UNIVERSIDADES HABIAN TRABAJADO SIN SABERLO PARA EL TRIUNFO DEL RACIONALISMO, Y PREPARADO EL CAMINO A LAS NOVEDADES RELIGIOSAS.”<sup>1</sup>

Sin recordar lo que acaba de decir Mr. Audin, grande admirador del renacimiento, añade: “El clero católico pudo muy bien haber dispensado al pueblo el *nuevo maná*, si hubiera querido buscarlo donde lo hallaban los seculares; pero tomó diverso camino, y como vió que lo pasado era la gran fuente de inspiracion, pensó en invocarla. *Mas en lugar de llamar aquellas sombras que llenaran á la antigüedad con su gloria*, evocó á otros muertos: estos eran Durando, d’Ailly, Santo Tomas, Scot. . . . *dioses-disputones* que sugirieron á sus discípulos el espíritu de embrollo, de astucia, de equívocos y sutilezas gramaticales, ayudándoles á reconocer sus luhas cuyo secreta llevaron consigo.”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Audin, *vida de Lutero*, introduccion, p. XXVII.

<sup>2</sup> Id. id.

¡Llamar á los doctores mas grandes de la edad media profesores de embrollo, de equívocos y de sutilezas gramaticales, y á Santo Tomas un *dios-disputon!* ¡Cuando hoy todavía se sorprende á un católico instruido al caer-sele de los labios semejantes espresiones, deberemos admirarnos de los ultrajes que tanto prodizaran los rena-cientes del siglo diez y seis á todas las glorias cristianas y nacionales de la Europa?

CAPITULO IV.

LUTERO.

(CONTINUA)

El Protestantismo ántes de Lutero.—Desprecio de la edad media.—Entusiasmo por la antigüedad pagana.—Disputa de las indulgencias.—No es la causa del Protestantismo.—Lutero ataca la autoridad de la Iglesia.—Notables palabras de Brucker.—Lutero, semejante siempre á sí mismo, es hasta la muerte tal como la educion lo ha formado.—No es otra cosa mas que un Renesaciente.

Llegamos al año de 1517, año famoso en la vida de Lutero y en la historia del mundo moderno. Los hechos que hemos citado, y los mas numerosos aún que podriamos citar, reasumen del modo siguiente el estado intelectual de la Europa en general y de la Alemania en particular: una gran fermentacion en las cabezas de los literatos; un gran menosprecio hácia la edad media, su ciencia, sus métodos, sus doctores; un grande entusias-